EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL REY DE LYDIA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

EL REY DE LYDIA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 2 de Diciembre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PILAR	SRA.	PINO.
CASILDA		SEGURA (J.)
JUAN	SR.	BALAGUER.
BERNARDO		LARRA.
EL SEÑOR BARÓN		GONZÁLVEZ.
MARCELINO		ALEMÁN.

La acción en un pueblecillo de Aragón.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

La escena representa una granja de labor. Carros, aperos de labranza, costales de grano, etc. Una mesa á la derecha junto á la empalizada y varios taburetes. A la derecha, primer término, un pabellón con puerta y ventana alta, practicables; á la izquierda, casa modesta con emparrado; empalizada ó verja al foro, con puerta, por la que se ve el campo, arbolado, etc. Es de día. Al levantarse el telón, aparece la escena sola y óyese á lo lejos, foro derecha, la jota aragonesa, tocada en guitarras y bandurrias, y la voz de Marcelino, que canta. Algazara y vivas dentro. Al terminar la jota, aparecen por detrás de la empalizada del foro Casilda, Juan y Marcelino, con un ramo de flores cada uno.

ESCENA PRIMERA

CASILDA, JUAN y MARCELINO, foro

JUAN — Ea, basta de *musíca* (A los de fuera.)
y á ver si por aquí *drento*
nos oye. (Entrando.)

CAS. — Estará dormido.

JUAN — Pus hay que quitarle el sueño;
no está bien que se haga el sordo
y que no salga un momento,
cuando viene á saludarle
to lo mejor de este pueblo.

MARC. — Y qué, ¿entramos?
(Dirigiéndose al pabellón derecha.)

JUAN — No, señor;
ya que el ventano está abierto,
(Señalando á la ventana alta del pabellón.)

á despertarle con flores,
á tirar los ramos *drento*,
y en *cuantico* que le acierte
uno, ¡*pus* ya está despierto!

CAS. Eso es mejor.

MARC. Pus andando.

JUAN A ver qué tino tenemos.
¡Viva el Barón!
(Tira un ramo procurando que entre por la ventana.)

MARC. Ahora yo.
¡Viva *nostramo!* (Idem íd.)

CAS. (Muy alegre.) ¡Eso, eso!
¡Viva!... (Tira también su ramo.)

ESCENA II

DICHOS y BERNARDO; se asoma á la ventana alta á tiempo de recibir en la cara el ramo de Casilda

BER. Mil gracias. ¡Demonio!
¡Eh, señores, alto el fuego!

JUAN ¡Buenas, señor mayordomo!

BER. ¡Pues menudo bombardeo!

CAS. Felices, señor Bernardo...
¿Se ha dormido bien?

BER. ¡Un cuerno!
¡Cualquiera puede dormir
con este ruido!

JUAN Lo siento,
pero han querido los mozos
obsequiar al forastero...

BER. Y el señor Barón me ha dicho
que lo agradece en extremo;
ahora bajará.

JUAN Pus mientras
si *quié* un trago de lo añejo
salga usted.

BER. Pues allá voy,
que eso lo agradece el cuerpo.
(Se retira de la ventana.)

JUAN Sácate un jarro. (A Marcelino.)

MARC. ¡Enseguía!...
(Mutis segunda izquierda.)

JUAN (Yendo á la puerta primera izquierda.)
¿Estás ya?... ¡Rica... lucero!...
CAS. ¡*Miá* que eres empalagoso!...
JUAN ¿Es envidia?
CAS. ¡Por supuesto!...
JUAN ¿No me oyes?... ¡Pilar! ¡Monina!
PILAR (Dentro.) ¿Qué quieres?...
JUAN ¿Estás durmiendo?
PILAR (Dentro.) No, hombre, me estoy arreglando.
JUAN Así, ponte *to* lo güeno
pa saludar al Barón,
y que se *quée* patitieso
al ver á la mejor moza
que hay en *dambos* hemisferios.
(Con entusiasmo.)
CAS. ¡*Amos*, chiquio, no exageres!
JUAN ¡Otra que Dios!... ¿Que exagero?...
Pus si hubiera por el mundo
muchas hembras de su mérito,
¡andábamos locos *tós*
los machos del universo!

ESCENA III

DICHOS, BERNARDO, que sale por la puerta del pabellón y oye las últimas frases de Juan

BER. Muy bien, Juan; eso se llama
ser un marido perfecto.
CAS. ¡Anda... están como dos tórtolos
mal *comparaos!*
BER. Yo me alegro.
JUAN Usted disimule. (A Bernardo como avergonzado.)
BER. No,
si yo disfruto con eso;
¡pues poquito que me gusta
encontrar un compañero!
CAS. ¿Está usté *casao?*
BER. Lo estuve,
y fuí un marido modelo.
Bien es verdad que mi esposa
era una santa, un portento.

JUAN Como la mía.
BER. El Barón
podrá deciros si es cierto.
Ella era joven y hermosa
y yo me casé ya viejo
y pobre y con mil achaques...
Pues á pesar de todo eso,
aquello era amor, y mimo,
y confianza y respeto.
En fin, el Barón estaba
entusiasmado.
CAS. (Con malicia.) Lo creo.
BER. Cuando se murió, la pobre
decía con sentimiento:
¡Ay, Bernardo... Bernardito,
lo que hemos perdido!...
JUAN ¡Cuerno!
BER. Hablaba en plural porque ella
era el ama de gobierno,
la que lo arreglaba todo,
en fin, el brazo derecho
de la casa...
CAS. ¡Se comprende!
BER. ¡Ay, cuánto la echo de menos!
En vida de ella, el Barón
me hacía muchos obsequios,
y me evitaba el trabajo,
y hasta me subía el sueldo...
Desde que me quedé viudo,
ni siquiera un mal ascenso;
y eso que hay mil ocasiones;
ahora, sin andar más lejos,
está vacante la plaza
de administrador, y pienso
pretenderla á todo trance
y sin reparar en medios.
CAS. Hace usté bien.
JUAN (Con cierta guasa.) Si, señor.
Usté tiene muchos méritos.
(Sale Marcelino con un jarro y vasos que coloca sobre la mesa del fondo. Casilda va á escanciar.)
BER. Conque, ¿y tu esposa?
JUAN Ahora sale.
BER. Dicen que es muy guapa.

JUAN ¡Un cielo!
BER. El señor Barón desea
también apreciar sus méritos.
JUAN ¿De veras? Pues ya de orgullo
estoy que casi reviento.
BER. Ya sabes que él es persona
de buen gusto.
JUAN Y yo me alegro;
que aunque haya *corrío* mucho
aún no sabe lo que es bueno.
MARC. Aquí está el vino.
CAS. (Dando un vaso á Bernardo.)
Allá va,
señor Bernardo.
BER. Y brindemos
por tu dicha.
JUAN Se *agraece*.
BER. Y por tu mujer.
JUAN Lo *aceto;*
y porque rabien de envidia
los que no *puean icir* eso. (Beben.)
BARÓN (Dentro.)
¡Bernardo!
BER. (Atragantándose.)
¡El señor me llama!
Con tu permiso. (Mutis derecha.)
JUAN Hasta luego.

ESCENA IV

CASILDA, MARCELINO y JUAN. Luego PILAR al paño

JUAN Vosotros á la labor,
que va á salir, y no quiero
que os encuentre aquí *paraos*.
CAS. Pero, ¿y el baile?
JUAN Eso, luego;
(A Casilda.)
avisa tú á las muchachas
y que esté todo dispuesto.
Id con Dios.
(Mutis foro Marcelino y Casilda.)
(Impaciente.) Y mi mujer

de fijo perdiendo el tiempo.
Pero, ¡Pilar!
(Llamando por la puerta primera izquierda.)

PILAR (Dentro.) Hombre, vete.
Ahora salgo.

JUAN ¡Qué pesada!
¡Pues *chiquia*, no tardas nada
en hacerte la *tualete!*

ESCENA V

DICHO y el BARÓN, derecha

BARÓN ¡Hola, Juan!

JUAN (Volviéndose.) ¡Señor Barón!

BARÓN ¿Qué tal?

JUAN (Confuso.) No sé qué *icirle.*

BARÓN (Yendo á él.)
¿Cómo estás?

JUAN Bien... *pa* servirle
con *toa sastifación.* (Pausa corta.)

BARÓN ¿Y el campo?

JUAN Verde y lozano;
ogaño hay buena cosecha;
va á ser la cámara estrecha
pa que encerremos el grano;
y si el agua nos auxilia
y el año va como va...
pus... ¡va usté á tener *cebá*
para *toa* la familia!

BARÓN ¿De modo que estás contento?

JUAN Sí, señor. ¿No lo he de estar?
aquí se puede ganar
honradamente el sustento,
y sin otras ilusiones
que mi casa y mi mujer,
vivo lleno de placer
entre estos cuatro terrones.
La ambición no me atosiga.
¿En dónde he de estar mejor?

BARÓN ¿Eres feliz?...

JUAN Sí, señor...
¡y en *güena* hora que lo diga!

BARÓN ¡Me han dicho que tu mujer
es un prodigio!

JUAN No tanto...
señor; pa mí es un encanto...
pa otros. . ¡vaya usté á saber!

BARÓN Vamos, no seas modesto;
sé que guardas un tesoro.

JUAN *Miste*, señor, yo la adoro
y, es claro, solo con esto
basta para que yo crea
que como Pilar no hay dos.

BARÓN Pero ¿es fea?

JUAN (Rápidamente.) ¡Otra, qui Dios!
¿Quién le ha dicho á usted que es fea?

BARÓN La modestia perjudica;
háblame sinceramente

JUAN *Pus miste* yo... francamente,
no me *merezgo* esa chica.
Dulce como un caramelo,
es tan buena mi mujer
como lo deben de ser
los angelicos del cielo.
Ella al trabajo me anima
y en él me ayuda afanosa;
y es Pilar tan cariñosa
que cuando á mí se aproxima
siento, al verla junto á mí, (Con cierta tristeza.)
que se nubla mi contento.

BARÓN ¿Por qué?...

JUAN Toma, porque siento
tenerla encerrada aquí.

BARÓN ¿Encerrada?...

JUAN Sí, señor;
que ella merece un palacio
y no el reducido espacio
de una casa de labor.
Aquí, en este rinconcico,
tan solo su vista alcanza
los aperos de labranza
y las yuntas y el borrico...
y con diversiones tales
naide puede ser dichoso;
¡está sola con su esposo...
y los demás animales!

BARÓN Ella lo ha querido.

JUAN Si.

BARÓN Contigo ha unido su suerte
y es natural que, al quererte,
esté muy contenta aquí
con esta apacible vida.

JUAN Pero que ella esté contenta
no quita que su Juan sienta
el tenerla aquí escondida.
Y eso que yo á nadie cedo
en quererla, y hoy por hoy...
pus, francamente, le doy
(Con entusiasmo.)
todos los gustos que puedo.
Por Octubre fuí al Pilar
y *pa* obsequiar á mi moza
pus la merqué en Zaragoza
un vestido de fular
que brillaba como el sol
de una mañana de Abril;
¡con la falda de candil
y las mangas de farol!...
Lo admitió con alegría
y *miste* como será,
vamos, que el vestío está
sin estrenar *entoavía!*

BARÓN Adivino lo que vale
y ya ansío conocerla.

JUAN Muy *prontico* va usted á verla
porque creo que ya sale. (Mirando izquierda.)
Me llama, ¡con su permiso!
(Medio mutis yendo á la puerta.)

BARÓN Anda, que estoy intrigado.
¿Habrá este tonto encontrado (Aparte.)
un angel del Paraíso?
(Vuelve á salir Juan y figura hablar con Pilar desde la puerta.)

JUAN No hagas caso.

BARÓN (Impaciente.) ¿Viene ó qué?

JUAN Espere que la convenza...
dice que le da vergüenza
el presentarse ante usté. (Riendo.)

BARÓN No comprendo ese temor.
¿Es que se asusta de mí?

JUAN (A Pilar, sacándola de la mano.)
¡Vamos, mujer, ven aquí
que te llama este señor!
(Pilar sale humildemente y llena de rubor.)

ESCENA VI

DICHOS y PILAR

PILAR Muy buenos días. (Con los ojos bajos.)
BARÓN Muy buenos.
(Aparte.) ¡Vaya una chica notable!
JUAN ¿Qué tal?... (Aparte al Barón.)
BARÓN (A Juan.) Tenías razón;
bocato di cardinali.
JUAN (Aparte.) *¿Bocato?* ¡Eso de *bocato*
debe ser algo agradable!
BARÓN No temas; acércate (A Pilar.)
y no ocultes el semblante
que quiero admirar de cerca
tu hermosura incomparable.
PILAR ¡Por Dios, señor!... (Avergonzada.)
BARÓN (A Juan.) ¡Buena moza
has encontrado, tunante!
Razón tuviste al decir
que tu Pilar era un ángel.
PILAR Bueno, basta de piropos;
el amo es también amable
y te hace la competencia, (A Juan.)
aunque con otro lenguaje...
BARÓN (Aparte) ¡Qué hermosa!
(Contemplándola con pasión.)
PILAR (Viéndole con el rabillo del ojo)
¡Cómo me mira!...
BARÓN ¿Me permites que la abrace? (A Juan.)
JUAN ¡Abrácela usté, recontra!...
¡Pa mí es un honor *mu* grande!
PILAR (Aparte) ¡Habrá tonto!
BARÓN (Abrazándola y por lo bajo.) ¡Eres divina!
PILAR (Aparte.) ¡Este tío es un tunante!
JUAN Y ahora hablemos de otra cosa.
Ya sabe usté que esta tarde (Al Barón.)

festejamos su llegada
al pueblo con un gran baile.

BARÓN Muy bien hecho; y de mi cuenta
todo el vino que se gaste.
¿Irá tu mujer?

JUAN ¡Pues claro!

BARÓN ¡Conmigo romperá el baile!

JUAN (Aparte. Con orgullo cómico.)
¡Qué honor para la familia!
Dale las gracias. (A Pilar.)

PILAR (Contrariada.) ¡Y dale!
¡Doy mil gracias á vuecencia!

BARÓN Tantas tienes que á millares
puedes, en efecto, darlas
á todos, sin que se acaben.

JUAN (Aparte.) ¡Uy, qué cosas tan bonitas!...
¡Recontra!... y uno no sabe
palabricas dulces de esas...
¡Claro, como uno no es grande!...

BARÓN (Aparte.) ¡Volveré cuando esté sola!...
(Alto.) Voy á acabar de arreglarme
con vuestro permiso.

JUAN Güeno.

BARÓN Vuelvo pronto. (Con intención á Pilar.)

PILAR Usted descanse.

BARÓN Adiós, Pilar, y no olvides
que es mío tu primer baile.
(Mutis por el pabellón derecha, mirando mucho á Pilar, mientras Juan está distraído y vuelto de espaldas.)

ESCENA VII

PILAR y JUAN

JUAN ¿Eh?... ¿Qué tal?... (Entusiasmado.)

PILAR Ya estamos solos;
hijo, eres inaguantable. (Incomodada.)

JUAN ¡Otra! ya estás como siempre
que trato de requebrarte.

PILAR Hombre, no; pero comprende
que es ridículo y cargante
que ante los ojos de todos
te empeñes en presentarme

como un fenómeno raro,
como una cosa admirable.

JUAN ¡Toma y si es verdad!

PILAR Pero eso,
¿crees que le importa á nadie?

JUAN ¿Pues sabes lo que te *igo?*
que yo voy por todas partes
y oigo decir: «Ahí va Juan;
¡qué suerte tuvo al casarse!
Ahí le tienes, el *marío*
de la Pilar, *miale, miale,*»
y me miran con envidia
y se apartan *pa* que pase,
y las mozas me contemplan
y los mozos me abren calle...
(Con pasión y entusiasmo.)
y es natural, yo con esto
¡claro! tengo que esponjarme,
y me pongo así de *inflao,*
y por los ojos me sale
¡un cariño que es *mu* hondo
y un orgullo que es *mu* grande!

PILAR Bueno, Juan, si ya comprendo
que me quieres, y esto te hace
verme con muy buenos ojos.

JUAN Los que tengo, y es bastante.
Los ricos lucen el oro,
la fama los hombres grandes,
y los sabios su talento
y los guapos su semblante;
pues yo, que no tengo nada
de eso, ni soy *presonaje...*
¡déjame lucir siquiera
(En tono de cariñosa súplica.)
lo único bueno y notable
que me ha *tocao* en el reparto
de los bienes terrenales!

PILAR Bueno, pues haz lo que quieras.
¡Qué hemos de hacer!
(Sentándose en un taburete á la derecha.)

JUAN ¡Aguantarse!
Ya te lo he dicho,
(Pausa. Transición. Acercándose á ella.)
y no creas

que ahora te elogio de balde
porque... me traigo un proyecto. (Con misterio.)

PILAR ¿Quién, tú?

JUAN Apenas soy yo *naide*
pa mirar por nuestra casa.

PILAR No entiendo.

JUAN Deja que acabe.
(Se sienta al lado de Pilar en otro taburete.)
El señor Barón es hombre
influyente, como sabes.
Tiene la mar de destinos,
y fincas y propiedades
bastante mejores que ésta
y con soldadas más grandes.
Si nos hacemos simpáticos,
¿no crees que sea fácil
el que nos den un ascenso
con más sueldo en otra parte?

PILAR ¿Tú ambicioso? (Sorprendida.)

JUAN ¡Otra qui Dios!
La ambición es disculpable
cuando se tiene una esposa...
(Queriendo abrazarla.)

PILAR ¿Ya empezamos?

JUAN ¡No te enfades!
He *querío* que él te vea
y que seas tú quien le hable
del asunto, así con maña
y procurando halagarle...

PILAR ¡Pero, Juan!.. (Disgustada.)

JUAN Si él nos proteje
podemos ser *presonajes*,
y brillar como mereces
y vivir en otra parte...

PILAR Y si... (Sin dejarle hablar.)

JUAN *Na*, lo dicho, dicho;
voy á preparar el baile (Levantándose.)
y los guitarros y el vino
pa la zambra de esta tarde.
Conque... adiós,
(Con mucho mimo.) rosa *trempana*,
varita de malvas reales,
manojico de claveles,
conjunto de tulipanes...

PILAR — Pues, *chiquio*, ¡llámame puesto
de flores, y acabas antes!
(Levantándose impaciente.)

JUAN — ¡Anda, desagradecía!
(Dándola cariñosamente con el hombro.)

PILAR — ¡Anda, tonto!
(El mismo juego. Pilar se vuelve de espaldas. Juan hace medio mutis hacia el foro; luego se acerca de puntillas sonriendo y da un abrazo de pronto á Pilar.)

JUAN — ¡*Pa* que rabies!
(Ella se vuelve sorprendida, hace un gracioso mohín de indignación y Juan vase riendo. Pilar queda preocupada. Pausa corta.)

ESCENA VIII

PILAR

Es un marido ejemplar.
A toda malicia ajeno,
nunca llegará á pensar
en que le puede costar
un disgusto ser tan bueno.
Me entristece su ambición;
es una cosa tan fea,
que, como encuentre ocasión,
he de darle una lección
para quitarle su idea. (Pausa corta.)
Es claro que, á poder ser,
me gustaría tener
otro mundo en que vivir;
porque... en fin... ¿á qué mujer
no le gusta presumir?... (Con cierta coquetería.)
(Asustada. Transición de rubor.)
¡Dios mío!... ¡Si alguien me oyera!...
(Mirando con recelo.)
¡Quiá!... Estoy sola, y no es delito
el pensar de esta manera...
(Bajando al proscenio; en tono confidencial y sonriendo.)
¿Verdad que gusta á cualquiera
el presumir un poquito?... (Al público.)
Ya sé que esto es un pecado,

mas creo que no he faltado
ni puedo culpable ser...
pues tanto me han elogiado...
(Con humildad cómica.)
¡que me lo han hecho creer!...
No estaría yo tan mal
luciendo mi cuerpecito
en cualquiera capital,
entre lo principalito
de la gente principal. (Paseando.)
¿Verdad que sí?... ¡Ya lo creo!
Daría muchos pesares
cuando fuera de paseo,
luciendo este contoneo
y luciendo estos andares.
(Moviéndose con garbo.)
¿Y si en cualquier reunión
me sacaban á bailar?...
Llamaría la atención,
porque yo...
(Se pone á dar vueltas como si bailara.)

ESCENA IX

DICHA y el BARON, derecha

BARÓN (Desde la puerta.) ¡Bravo, Pilar!
PILAR (Anonadada.)
¡Dios mío, el señor Barón!
BARÓN ¿Ensayas para esta tarde
quizá alguna danza nueva?
Siento haberte interrumpido.
Puedes seguir.
PILAR (Aparte.) ¡Qué vergüenza!
BARON Yo me decido; la chica (Aparte.)
me parece algo coqueta.
PILAR Con permiso. (Queriendo retirarse izquierda.)
BARON ¿Dónde vas?...
Tenemos que hablar, espera.
PILAR Usted dirá... (Volviendo desde la puerta.)
BARON Pues quería
decirte que me da pena
ver á una chica tan linda

escondida en esta aldea.
¿No ambicionas otra cosa?...
(Acercándose.)

PILAR No, señor.

BARON ¿Y no te inquieta
el pensar en otra vida?...

PILAR Sí, señor; cuando me muera.

BARON En otra vida de lujo,
de placer, de encanto llena,
donde brille tu hermosura.

PILAR ¡Señor, usted se chancea!

BARON Aquí no estais bien.

PILAR ¿Que no?...
Pues voy á darle una prueba
de que se equivoca; ayer
recibimos una esquela
de nuestros antiguos amos,
los dueños de aquella hacienda
donde antes estuvo Juan.

BARON Sí, ya sé.

PILAR Quieren que vuelva,
y nos ofrecen más sueldo,
buena casa y buena mesa.

BARON ¿Y qué?

PILAR Que á pesar de *to*
no nos vamos, lo cual prueba
que aquí no estamos tan mal.

BARON Bien, pero la vida esta
de aislamiento debe ser
muy triste.

PILAR ¡Quiá, no lo crea!
¿Triste?... ¡Si precisamente
en el campo todo alegra!
Ustés viven en la corte,
con un trajín que marea,
sin salir de allí *en jamás*...
es claro, y así no aprecian
lo que es la vida del campo,
ni la paz de las aldeas,
ni el respirar aires puros
en la falda de una sierra.

BARON ¿En la *falda?*.. ¡Ya lo creo!...
Las faldas á mí me sientan. (Sonriendo.)

PILAR Así están de *encanijaos*

y con un color de cera
que da lástima.

BARON (Molestado.) ¡Pilar!

PILAR El señor no entra en la regla,
porque bien se le ve á usté
que goza salud completa;
pero... allí hay menos vigor...

BARON ¿Menos?... Hagamos la prueba.
¿A que te levanto á pulso?
Ya verás. (Queriendo cogerla.)

PILAR (Huyendo.) ¡Quiá, bueno fuera!
(Dan una vuelta por la escena.)
Lo que yo digo es que aquí
los hombres tienen más fuerza.
(El quiere acercarse.)
Miste, sin andar más lejos,
(Con intención.)
¡si mi marido le diera
un puñetazo al señor,
pues le abría la cabeza!

BARON ¿Cómo? (Separándose asustado.)

PILAR (Riendo.) No se asuste usté;
es un decir.

BARON ¡Friolera!
En fin, ya lo pensarás,
mis intenciones son buenas.
Si quieres ir á la corte,
yo arreglaré la manera
de que puedas conseguirlo

PILAR (¡Qué ocasión se me presenta (Aparte.)
pa convencer á mi esposo!...)
(Alto y con decisión.)
Hable usté á Juan, y si acepta
lo que usté le diga...

BARON (Muy contento.) Bueno,
eso corre de mi cuenta.

PILAR Ahora, con permiso, voy
adentro. (Medio mutis.)

BARON ¡Adiós, retrechera!
En la corte has de dar muchos
quebraderos de cabeza.
(Con mimo y queriendo abrazarla.)

PILAR Sí que es fácil; ¡ya le he dicho (Con intención.)
que mi Juan *tié* mucha fuerza! (Acción de pegar.)

BARON ¡Anda con Dios, remonona!
PILAR ¡Quede con Dios, (Aparte.) buena pieza!
(Mutis Pilar izquierda.)

ESCENA X

El BARON. Luego JUAN

BARON Todo va á pedir de boca:
la muchacha es una perla,
y el pobre Juan es un Juan
que ni sospecha siquiera.
De seguro que se pone
tan contento cuando sepa
que *me digno* protegerle. (Con sonrisa burlona.)
JUAN ¡Señor Barón! (Dentro.)
BARON ¡El se acerca!

ESCENA XI

DICHO y JUAN, foro izquierda

BARON ¿Qué pasa?
JUAN (Muy contento.) Que hoy es gran día,
que todo dispuesto está,
y que la gente anda ya
rebosando de alegría.
¡*Toas* las mozas, según creo,
quieren bailar con usté!
BARON Pues yo no sé si podré
resistir tanto jaleo.
Mas si Pilar no se niega...
JUAN Y á propósito, señor,
¿es verdad que es un primor,
ó es que el cariño me ciega?
BARON No, hombre, qué te ha de cegar.
JUAN Ya ha visto que es...
BARON (Interrumpiéndole.) ¡Adorable!
JUAN ¿Verdad que?...
BARON ¡Nada, admirable!
JUAN (¡*Na*, que no me deja hablar!)
BARON Tenías mucha razón

al lamentar que esté aquí
la pobre.

JUAN ¿Verdad que sí?...
¡Pues claro! Da compasión;
pero, ¡qué se le va á hacer!,
las cosas están muy mal,
y yo en una capital
¿de qué me iba á mantener?

BARON Trabajando.

JUAN ¿Quién lo duda?
¿Pero en qué?

BARON ¡Toma, á mi lado!
Para vivir desahogado
te bastaba con mi ayuda.

JUAN ¡Otra qui Dios! Si el señor
me ayuda, *pus* ya hay bastante.

BARON Ahora tengo una vacante,
la de mi administrador;
y aunque es de gran compromiso,
pues la quiere mucha gente,
yo no tengo inconveniente
en dártela si es preciso.
(Pausa. Admiración de Juan.)

JUAN Pero, ¿habla usté de verdad?

BARÓN Ya lo creo.

JUAN ¿Y podrá ser
que yo sirva... sin hacer
alguna barbaridad?

BARÓN Sí, hombre, sí, los escribientes
lo hacen todo.

JUAN ¿Y yo?

BARÓN Cobrar
las fincas y procurar
que estén los pagos corrientes.

JUAN pues eso sí lo sé hacer,
que aunque sea darme tono,
ya ve usted aquí, ni un colono
se atrasa.

BARÓN Así debe ser;
y si eso te satisface
no hay más que hablar.

JUAN ¡Tanto honor!...

BARÓN ¿Qué... te decides?

JUAN (Pausa.) Señor,

¿me deja usted que le abrace
un poquico? (Conmovido.)

BARÓN ¡Abraza fuerte!

JUAN Usté es mi padre y mi abuelo
(Abrazándole á cada frase.)
y mi ayuda y mi consuelo
y el escalón de mi suerte.
¡Yo en Madrid con mi Pilar,
los dos al *lao* de *usté*,
vamos, si me *paece* que
de gozo voy á brincar!
(En el colmo del entusiasmo.)
¡Qué gran noticia la llevo!
No me puedo resistir...
voy á verla y á decir
que se ponga el traje nuevo...
¡porque no está bien que ahora
que *semos* dos *presonajes*
vaya con los *mesmos* trajes
la *señá ministraora!*
¡Con permiso, voy á entrar!
(Casi llorando de alegría.)

BARÓN ¡Anda con Dios! (Riendo.)

JUAN (Llamando.) ¡Pilarica!
(Al Barón)
¡Hasta luego! (Haciendo cortesías.)
Pero chica,
¿no me oyes?
(Gritando emocionado.)
¡Pilar, Pilar!
(Mutis muy contento izquierda.)

ESCENA XII

EL BARÓN. Luego BERNARDO

BARÓN ¡Qué poco trabajo cuesta
hacer bien! El pobrecillo
está loco de contento
y yo igual porque adivino
que teniéndolos en casa
mis propósitos realizo.

BER. (Aparte. Desde la puerta del pabellón derecha.)
(¡Está solo! ¡Qué ocasión!
¡Nada que yo me decido!)
¡Señor Barón! (Con mucho respeto.)
BARÓN ¿Qué hay, Bernardo?
BER. Si el señor me da permiso
quisiera hablarle.
BARÓN (Con indiferencia.) ¿Qué ocurre?
BER. Perdone si me he atrevido...
BARÓN ¿Qué quieres? ¡Acaba pronto!
BER. Un favor que solicito
confiado en sus bondades
y en mis años de servicio.
BARÓN Habla ya.
BER. El señor Barón
sabe que soy hombre activo,
trabajador, servicial,
honrado...
BARÓN (Impaciente.) Basta de títulos,
¿qué deseas?...
BER. (Aparte.) (Yo me atrevo.)
Si el señor me cree digno...
BARÓN ¿De qué?
BER. De ocupar la plaza
de administrador...
BARÓN Amigo,
eso es muy difícil.
BER. Sí,
ya comprendo que el destino
es de empeño, pero yo,
aunque me esté mal decirlo,
sabe el señor que he estudiado,
que soy hombre de principios,
que tengo alguna instrucción
y que conozco al dedillo
las cuatro reglas, el cálculo,
las tablas de logaritmos,
y que en eso de las cuentas
puedo dejar tamañito
al Gran Capitán.
BARÓN ¡Lo creo!
Pues con todos esos títulos
has llegado tarde.
BER. ¿Cómo?...

BARÓN — Que tenía compromisos
anteriores, y he dispuesto
de esa plaza.

BER. — (Aparte.) ¡Me he lucido!

BARÓN — Lo siento; en otra ocasión
tendré en cuenta tus servicios.
(Medio mutis.)

BER. — Pero, señor... (Insistiendo.)

BARÓN — Hasta luego.

BER. — Es que yo...

BARÓN — (Con sequedad.)
¡Lo dicho, dicho!
(Vase foro izquierda.)

ESCENA XIII

BERNARDO

¡Y para esto me he pasado
un año haciendo guarismos
y estudiando matemáticas
y metiéndome en el lío
de la extracción de raíces
y de los números primos!...
¡Primos! ¡Para *primo* yo,
que después de haber leído
á Pitágoras y á Newton
y á Schopenhaüer y á Esquilo
y á otros *clásicos* .. ¡me dan
con la puerta en los hocicos!... (Pausa.)
Y esto me pasa... ¡por viudo
nada más!... ¡Porque de fijo
que si viviera mi esposa
ya lo había conseguido!...
¡Vaya!. . ¡En estas ocasiones
mi Ramona era un prodigio! (Pausa.)
Y de seguro es la plaza
para algún sietemesino,
compañero en sus orgías
y cómplice de sus vicios...
No, pues yo me he de enterar
de quién es el favorito,
y en sabiéndolo... (Amenazador.)

ESCENA XIV

DICHO y JUAN que sale izquierda y dice desde la puerta

JUAN — Sal pronto.
(Aparte y muy alegre.)
¡Por fin hemos *conseguío*
el que se ponga *majica!*
BER. — ¿Qué te sucede, Juanillo?...
JUAN — ¿Cómo Juanillo? ¡Hable usté
con más respeto!... (Con énfasis.)
BER. — (Con extrañeza.) ¿Qué has dicho?
JUAN — Que las cosas han variado;
que *pa* usté no soy *Juanillo*
que soy *el señor don Juan*...
(Contoneándose majestuosamente)
BER. — Vamos, hombre, tú has bebido. (Riendo.)
JUAN — Aun no; pero beberé,
y de los mejores vinos
que *haiga* en casa del Barón,
¡que *pa* eso me ha *dao* el título
de *administraor!*
BER. — (Con gran sorpresa) ¿Qué escucho?
JUAN — Lo que usté oye.
BER. — (Indignado.) ¡Vive Cristo!...
¿Y ha sido capaz?...
JUAN — (Dándose tono) *Pus* claro;
¿qué se había usté creído?...
Al señor le ha *dao* pena
vernos aquí *oscurecíos*...
BER. — ¡Ah!... ¿Pero ha visto á tu esposa?...
JUAN — ¡Ya lo creo que la ha visto!
BER. — ¡Bah! Pues no me digas más. (Con intención)
JUAN — ¿Cómo?
BER. — Comprendo el destino.
JUAN — ¿Qué quié usté *icir?*
BER. — (Con mucha sorna.) No, nada,
don Juan, que le felicito
por la magnífica plaza
que el señor le ha concedido.
JUAN — Pues le advierto á usté que había
pretendientes á porrillo.

BER. No me extraña, ¡siendo hermosa
y con tantos atractivos!... (Con malicia.)

JUAN La plaza, ¿verdad?

BER. ¡Qué plaza;
tu mujer!

JUAN Pero, ¡recristo!..
¿qué *tié* que ver la Pilar
con que sea bueno el destino?

BER. ¿Qué?... ¡Ya te irás enterando!
Desde luego te anticipo
que en Madrid vas á dar golpe;
y como allí está admitido
el poner motes á todos, (Riendo.)
tú lo tendrás muy bonito.

JUAN ¿Cómo?

BER. Que esto me recuerda
un cuento que yo he leído. (Pausa.)
Van á llamarte *Candol.*

JUAN ¿Candol?

BER. ¡El rey de los *Lydios!*

JUAN A ver, explíquese usté.

BER. Escucha este sucedido,
y á ver si en él adivinas
algo de lo que te he dicho.

JUAN ¡Venga de ahí, señor Bernardo!

BER. Allá va.

JUAN Soy todo oídos.

(Pausa. Con mucha importancia é intención todo el cuento.)

BER. Va de cuento. Pues señor...
reinaba en la antigua Lydia,
ciudad del Asia Menor,
un monarca que era envidia
de todos por su valor.
Candol, que así se llamaba,
tenía, por su ventura,
una esposa, á quien amaba,
y á quien, avaro, guardaba,
celoso de su hermosura,
que era, en verdad, tan hermosa,
y el amor de él tan profundo,
que el rey no hacía otra cosa
más que hablar á todo el mundo
de las gracias de su esposa.

JUAN Vamos, lo *mesmo* que yo...
¡Ya adivino el *parecío*!...
BER. Si no callas, se acabó.
JUAN ¡Siga, que ya estoy *perdío*
por saber lo que pasó!
BER. Candol solo permitía
que mientras ella dormía
pudiera ser contemplada;
y así, cuando alguien quería
ver la imagen adorada,
él, ciego de vanidad
y en su orgullo satisfecho,
hacía la... atrocidad
¡de llevarles hasta el lecho
de aquella hermosa beldad!
JUAN Ahora le atajo, y con gana;
que en eso no soy Candol; (Enérgico.)
¡yo, al salir por la mañana,
cierro *mu* bien la ventana
pa que no entre allí ni el sol!
BER. Escucha. Del rey aquel
era paje favorito
Gyges, apuesto doncel,
gallardo hasta lo infinito
y más listo que un lebrel;
y este paje, que tenía
muy mala intención sin duda,
llegó á apostar cierto día
á que él conseguir podía
ver á la reina desnuda.
(Juan escucha con gran interés.)
La apuesta se hizo famosa;
Gyges á todos contaba
que la reina no era hermosa
y que el rey exageraba
los encantos de su esposa;
y el rey, ciego de coraje,
para deslumbrar al paje
le llevó hasta el baño un día...
¡ya comprenderás el traje
en que la reina estaría!
JUAN ¡Recontra! .. (Rascándose la cabeza.)
¿Y qué sucedió?
BER. Que el paje se aprovechó

de aquella astucia endiablada,
porque la reina, indignada,
vengar la afrenta juró,
y que aquel lance arriesgado
la produjo tal encono,
que Candol fué asesinado,
Gyges ocupó su trono,
y... *¡colorín, colorado!* (Con intención.)
(Pausa corta.)
¿Qué te parece?

JUAN (Preocupado.) *Mu* bien.

BER. ¿Verdad que el cuento es bonito?

JUAN ¿Y usted cree que á mí pueden
llamarme... eso que usté ha dicho?
(Con cierto recelo.)

BER. Te hago sólo una advertencia
para que huyas del peligro.

JUAN *Miste,* por primera vez
siento aquí un *escozorcillo* (Al corazón.)
que se me anda la *caeza*
y el corazón me da brincos..
(Con energía y cogiendo de un brazo á Bernardo.)
¿Qué ha *querío* usté *icir,*
señor Bernardo?...

BER. No afirmo
nada; te cuento una historia
que leí en un libro antiguo.
(Juan queda pensativo.)
(Aparte.) Este ya tiene bastante;
ahora me marcho á decírselo
á los del pueblo, ¡y á ver
lo que saco de este lío!
(Alto.) Bueno, Juan, adiós.

JUAN (Con resolución.) Adiós,
tengo que *dir* al molino.

BER. ¡Y piensa en eso!...

JUAN *Descudie,*
que se *agraece* el *cuentecico.*
(Con intención y estrechándole la mano fuertemente.)

BER. (Aparte y con mucha guasa yendo hacia el foro.)
Me parece que Candol
no me quita ya el destino.
(Mutis foro derecha.)

ESCENA XV

JUAN queda preocupado

Pero, ¿estaré yo soñando?
¿Será posible, señor,
que unos cuantos envidiosos
sin vergüenza ni aprensión
puedan tomarnos en lenguas?
¡Hasta *icirlo* me da horror! (Pausa corta.)
No, pues lo que es á ese precio
renuncio á la posición;
(Muy decidido y enérgico.)
en la granja nos quedamos
tan ricamente los dos,
que aquí no hay maldad, ni envidias,
ni hay otra *mermuración*
que la de los arroyuelos
que charlan á media voz,
¡pero que traen aguas puras
de esas que lo limpian *to!*
¿Que elogio á Pilar?... ¡Pus claro!
Pa eso me la ha *dao* Dios,
(Con pasión y energía)
y *pa* eso la llevo siempre
drento de mi corazón. (Pausa. Transición.)
¿Miá que yo rey de los *lydios?*...
¿Miá que llamarme Candol?...
En lo de amar á mi esposa,
vamos, no digo que no
me parezca al tal monarca,
pero, ¿en lo demás?... ¡Qué horror!
¡Y de *Lydia?*... ¡Vaya un pueblo!
Pus precisamente yo
podré ser... lo que se quiera:
un marido bonachón,
cariñoso, complaciente,
pero .. ¿de *Lydia?*... ¡Eso no!
(Con intención.)

ESCENA XVI

DICHO y PILAR, izquierda, con vestido nuevo de señorita y presumiendo

PILAR Vamos, ya te *dao* gusto.
¿Qué te parece mi traje?
JUAN ¡Chiquia, que de ese equipaje
ya, francamente, me asusto!
PILAR ¡Bonito recibimiento
el que te dignas hacerme!
¡Y yo que creí que al verme
te pondrías tan contento!...
Las mangas son de farol...
¿No te acercas?... ¡Ven aquí!
JUAN (Aparte y preocupado.)
¿Se llevarían así
en tiempos del rey Candol?...
PILAR Pero, *chiquio*, ¿qué te pasa?
¡Paece que estás *asustao!*
JUAN Pus nada, que lo he *pensao*
y que no dejo esta casa.
PILAR ¿Qué dices?... (Muy sorprendida.)
JUAN Pus... francamente,
Pilar, no estoy *decidío.*
PILAR Pero, ¿y qué es lo que ha *ocurrío*
pa variar tan de repente?...
No adivino la razón...
Ahora triste, antes contento.
¡Si *paece* cosa de cuento!
JUAN *¡Pus... pué* que tengas razón!...
PILAR ¡Habla! (Impaciente.)
JUAN No me hagas hablar.
PILAR ¿Secretos con tu parienta?
(Aparte.)
(*Pus pa* que no se arrepienta
voy á hacerle *de rabiar.*)
(Alto.)
Respeto tu parecer;
pero te advierto una cosa.
JUAN ¿Qué?

PILAR Que yo no era ambiciosa...
y tú me lo has hecho ser.
JUAN Bueno, sí, tienes razón;
si la culpa ha sido mía:
me llenaron de alegría
las promesas del Barón,
y, ¡es claro!, no pensé más;
pero ya me he *arrepentío.*
PILAR ¿Y ahora que me has *consentío*
te vas á volver atrás?
(Con tristeza y medio llorando.)
Pues me *paece* muy cruel
que hayas querido engañarme,
pa venir luego y dejarme
compuesta y á media miel.
(Se sienta en un taburete de la izquierda.)
JUAN *Miá,* Pilarica, no llores;
aquí vivimos los dos
en paz y en gracia de Dios
sin envidias ni rencores;
Tú sin tener otro afán,
otro amor ni otros caprichos
que el *cuidiao* de tus bichos
y el cariño de tu Juan;
y yo, feliz con tu amor,
libre de enojos y penas,
ocupao en mis faenas
y atendiendo á la labor,
sin fatiga y sin desmayo,
dende que Dios amanece
hasta que el sol se obscurece
tras las cumbres del Moncayo.
PILAR ¡Toma, así pensaba yo!
JUAN ¿De *mo* que estás convencida?
(Pausa. Ella con cierto temor y coquetería.)
PILAR No, ahora quiero esa otra vida
que mi Juan me prometió.
JUAN ¿Qué *ices?* (Asombrado.)
PILAR Que hay que aprovechar
la ocasión que hoy se presenta.
Si el cambio nos tiene cuenta,
¿*pa* qué se ha de despreciar?
JUAN ¡Pero chiquia!
PILAR (Levatándose.) No seas tonto;

¿no has dicho que mejoramos,
y que si á la corte vamos
nos hacemos ricos pronto?...
Pues deja ya estos terrones,
y á Madrid con tu mujer, (Acercándose á Juan.)
á ver si podemos ser (Dándose tono.)
los reyes de los salones.

JUAN (Asustado y rápidamente.)
¿Los reyes? ¡No lo consiento!
Y no hagas que yo me escame.
¡Al primero que nos llame (Con gran energía.)
reyes... *na*, que le *riviento!*

PILAR ¿Por qué? ¡Buena tontería! (Riendo.)

JUAN ¡A callar! (Muy incomodado.)

PILAR ¿Te has vuelto loco?

JUAN Le he *tomao dende* hace poco
terror á la monarquía.
Y como no quiero yo
que me ganen por la mano,
soy *dende* hoy *ripublicano,*
¡ripublicano del *to!*

PILAR No entiendo.

JUAN (Con decisión.) Pues en *risumen,*
que el lujo no es para mí,
¡y que no salgo de aquí
pa la corte aunque me emplumen!

PILAR ¿Sí?... Pues no veo la razón
(Bruscamente y con decisión.)
para tu arrepentimiento,
y ahora mismo se lo cuento
to lo que has dicho al Barón. (Medio mutis.)

JUAN ¡Escucha! (Deteniéndola.)

PILAR No puedo ahora.

JUAN ¿Pero estás loca, mujer?...

PILAR No, es que pienso en que he de ser
la *señá administraora,* (Saltando.)
y me da mucha alegría.

JUAN ¡Con qué calor lo ha tomado!
¡Nada, que se ha disparado,
y es una bala *perdía!*

PILAR (Aparte.) Rabia, que ya gozarás
cuando sepas mi intención.
(Mirando foro izquierda.)
¡Adiós, allí está el Barón!

JUAN ¡Pero Pilar!

PILAR (Echando á correr.)
¡No oigo más!
(Mutis foro izquierda.)

ESCENA XVII

JUAN

¡Y se va!... ¡Y no me hace caso!. .
¡Y hasta me falta al respeto!...
¡Y de *tó tiés* tú la culpa,
cernícalo, majadero! (Dándose cachetes.)
Na, hay que cortar por lo sano,
porque si se entera el pueblo,
con la envidia que me tienen,
¡pues me van á poner bueno!
(Medio mutis. Se detiene.)
El mayordomo, y de charla.
(Risas dentro.)
¡Ridiós, y se están riendo!...
¿Qué apostamos á que el tío
les fué *tamién* con el cuento?
(Se oculta bajo el emparrado izquierda para escuchar.)

ESCENA XVIII

CASILDA, BERNARDO y MARCELINO foro derecha riendo

CAS. Pero, ¿es verdad?

BER. ¡Y tan verdad!

MARC. ¿Y Juanillo *aceta?*

BER. ¡Vaya;
á nadie le amarga un dulce!

CAS. ¡No, *pus* este sí que amarga!
(Siguen las risas.)

MARC. El es *demasiao* bueno,
y, ¡es claro!, caerá en la trampa.

BER. Conozco mucho al Barón,
y cuando sitia una plaza...

CAS. Es que ella resistirá.

BER. La ambición pierde á las almas,

y como el mismo marido
se lo aconseja...

MARC. ¡Habrá mandria!

CAS. (Mirando hacia el foro izquierda.)
Mialos, hacia aquí se acercan
muy junticos y de charla.

MARC. Pero, ¿y Juan?

BER. (Con sorna.) En el molino;
lo primero es la labranza.
(Risas.)

MARC. ¡Ja, ja, ja, ja!

CAS. ¡*Probe* Juan!

MARC. ¡No sabe lo que le aguarda!

BER. ¿Quereis tener otra prueba?
Pues vamos á oir lo que hablan.
(Medio mutis segundo derecha.)

ESCENA XIX

DICHOS y JUAN, que sale descompuesto y con mucha decisión

JUAN Sí, señor; *mu* bien *pensao*.

LOS TRES ¡Juanillo!

JUAN Con verlo basta.
A escondernos aquí *tos* (Izquierda.)
y á escuchar de lo que tratan.

CAS. ¡Pero Juan!

JUAN Lo mando yo
y no *premito* que salga
naide de aquí sin saber
si Pilar es buena ó mala.

BER. Vamos, Juan, no te acalores.

JUAN (A Bernardo.)
¡*Tié* usté la lengua *mu* larga,
y *nesecito* saber
si es con razón!

MARC. ¡Vamos, calma!

JUAN Si no me altero, si estoy
la mar de tranquilo, ¡vaya!
Por eso quiero que todos
se enteren de lo que pasa.
Si mi Pilar es capaz
de faltar, *pa* que la falta

se sepa y ella se muera
de vergüenza... ¡y yo de rabia!
y si usté se ha *equivocao,* (A Bernardo.)
si, como creo, es honrada,
quiero *tamién* que *to* el pueblo
presencie cómo las gasta (En tono amenazador.)
Juanillo, y cómo le rompe
á usté este palo en la espalda.
(Cogiendo un garrote.)

BER. (Asustado.)
¡Qué bruto!

JUAN (A Bernardo, amenazador.)
Pida usted á Dios
que ella se escurra unas *miajas,*
porque si no ¡está usté fresco!

MARC. ¡Vámonos! (Queriendo huir por el foro con Casilda.)

JUAN (Poniéndose en la puerta.)
De aquí no pasa
naide; *adrento* to el mundo.

CAS. ¡Pero Juan!

JUAN (Enérgico.) ¡Ni una palabra!
¡Al primero que rechiste
le santiguo con la estaca!
(Los mete á empujones primera izquierda.)

BER. (Aparte. Entrando.)
Ella no se escurrirá,
pero yo me caigo... ¡vaya!

JUAN Ahora á escuchar, y si es cierto..
¡la Pilarica nos valga!
(Entra también por la primera izquierda.)

ESCENA XX

PILAR y el BARON, foro izquierda. Al paño JUAN y BERNARDO

BARON Basta de vacilación;
á tu esposo he consultado,
y el pobre está entusiasmado
con su nueva posición.

PILAR Es que...

BARON Déjame acabar;
aquí estás obscurecida,
y yo te ofrezco otra vida
y otro mundo en qué brillar.

PILAR (Aparte.)
La cosa es más peligrosa
de lo que yo me creí.

BARON Verás, cuando estés allí,
qué vida tan deliciosa.
Para que á todos asombres,
y que seas, si tú quieres,
la envidia de las mujeres
y el tormento de los hombres,
tendrás, si así lo deseas,
muchas joyas, lindos trajes,
los más lujosos carruajes
y las más ricas preseas.

PILAR (Aparte.)
Este hombre va muy de prisa,
y hay que cortarle los vuelos.

BARON Desecha vanos recelos;
quiero ver una sonrisa
en tu rostro encantador,
(Apasionado y acercándose cada vez más.)
quiero mirarme en tus ojos,
y oir de tus labios rojos
una palabra de amor.

BER. (Aparte á Juan.)
¿Qué te parece?

JUAN (Idem á Bernardo.) ¡A callar!

BER. (Idem.)
¿Ves lo que yo te decía?

JUAN (Idem.)
¡Otra!... Es que fálta *entoavía*
la rimpuesta de Pilar.

PILAR ¿De amor?... Estoy asombrada.

BARON Sí, Pilar, y nada temo.
¿No estás viendo que me quemo
al fuego de tu mirada?

PILAR No, mis ojos nada ven;
pero si el fuego empezó
y usté se quema... ¡es que yo
me voy quemando también!
(Con intención y ya incomodada, separándose.)

BARON (Aparte.)
Está visto, los discursos
no la hacen mella, y lo siento;

creo que llegó el momento
de apelar á otros recursos.
(Saca del bolsillo un estuche de alhajas envuelto en un papel.)

PILAR (Aparte, viendo á Juan por la izquierda.)
Allí está Juan. ¡Qué alegría!
Si aprovecha la lección,
lleva una carga el Barón
que ni de caballería.

BARON ¡Ven, Pilar, ven y verás
qué regalo tan bonito!

JUAN (Aparte.)
Como *acete* el regalito...
¡vamos, que no aguanto más!

PILAR (Aparte y por Juan.)
Yo voy á hacerle salir.

BARON (A Pilar, entregándola el estuche sin abrirlo.)
Mira en esto una pequeña
muestra de amor.

PILAR (Toma el estuche, siempre mirando á la izquierda, y recalcando bien la frase con intención, para hacer saltar á Juan.)
Si se empeña...
qué he de hacer si no admitir.

JUAN ¡Se acabó la discusión,
y entra á funcionar el palo!
(Presentándose de pronto y blandiendo el garrote.)

BARÓN ¡Juan! (Sorprendido.)

PILAR (Rápidamente á Juan dándole el estuche.)
Toma, mira el regalo
que te hace el señor Barón. (Pausa corta.)

JUAN ¿A mí? (Con extrañeza.)

BARÓN (Confuso.) ¡Es tan solo un recuerdo!...
(Aparte.) ¿Me habrá oído?
(Pilar hace señas de inteligencia á Juan; éste comprende rápidamente la intención y se guarda el estuche en la faja.)

JUAN ¡*Pus* se *aceta*!
(Llamando izquierda.)
¡Eh!... ¡Casilda, Marcelino,
señor Bernardo!...

BARÓN (Aparte.) ¿Qué intenta?

JUAN (Al Barón.) No le extrañe á *usté*, señor,
quiero que todos lo vean.

ESCENA XXI

DICHOS, CASILDA, BERNARDO y MARCELINO. Bernardo pasa al lado del Barón

BARÓN (Aparte á Pilar.)
¿Me habrá oído?
PILAR (Con miedo.) Si le ha oído,
¡Dios de su mano le tenga!
BARÓN ¡Buen consuelo!
BER. (Al Barón y con cierta sorna.) Prevenido,
señor, ¡es de los que pegan!...
JUAN (A todos.) Quiero que estén aquí *ustés*
porque como hay malas lenguas
que han dicho que si el Barón
es un pillo, un calavera,
un seductor, un malvado,
(Asombro en todos.)
en fin, casi un sinvergüenza...
BARÓN ¡Juan!...
JUAN Perdone usté, señor,
que no acabé... (Alto.) Como quiera
que no falta quien sospeche
que si á la corte nos lleva
es con *mu* mala intención,
yo quiero que se convenzan
de que eso es una calumnia,
de que es á mí á quien obsequia
y no á mi mujer.
PILAR ¡Pues claro!
BARÓN (Aparte.) ¡Estoy cogido!
JUAN Y la prueba
es que se ha *dignao* hacerme
este obsequio. (Sacando el estuche.)
CAS. ¡Que se vea!
JUAN ¡Vamos á verlo! (Abre el estuche.)
¡Recontra! (Asombrado.)
¿qué es esto?...
MARC. (Con guasa.) ¡Linda sorpresa!
CAS. ¡Unos pendientes!
(Marcelino, Bernardo y Casilda se echan á reir.)

BER. (Aparte al Barón.) ¡*Pa* mí
que se la ha *ganao* vuecencia!
(Con mucha guasa y respeto á la vez.)

BARÓN (Aparte.) Aplomo y serenidad.
(Alto.) No comprendo esa extrañeza;
en Madrid tu posición (A Juan.)
tiene muchas exigencias
y debes lucir alhajas
y vestir de otra manera...

JUAN Es claro, y gastar pendientes,
que será una moda nueva.

BARÓN Aquí no traigo otra cosa;
yo te los doy con la idea
de que en Madrid los arregles
y luzcas en la pechera
unos botones de lujo
de esos que en Madrid se llevan.

JUAN (Con ira reconcentrada después de una pausa.)
¡Botones, eh!...

BARÓN Sí.

JUAN *Pus miste*,
dice el refrán que *pa* muestra
basta un botón; yo ya tengo
botonadura completa,
con que, guarde los pendientes
(Arrojando el estuche á los piés del Barón.)
y ya que tenemos cuentas,
que están *pendientes* también,
vamos ahora *mesmo* á verlas.
(Enarbolando el palo; todos se interponen.)

PILAR (Interviniendo.)
Ahora entro yo. Alto, señores,
aquí no hay ninguna cuenta
que arreglar.

JUAN ¿Cómo?

PILAR Esta dicho;
que si á tí (Por Juan.) te da vergüenza
decir lo que hemos *pensao*
yo voy á hablar con franqueza.

JUAN (Aparte.)
¿Qué será?

PILAR (Al Barón.) Miste, señor;
después de una conferencia
que hemos tenío hace poco

resulta que Juan se niega
á ser su administrador.

BARÓN ¿Qué dices?

PILAR Pues que no acepta
la plaza que le ha propuesto,
por más que se lo agradezca;
así, clarito.

BARÓN ¿Y por qué?

PILAR Porque la corte marea,
porque allí hay gente muy mala
como usted... (Con intención.)

JUAN (Aparte.) ¡Anda, chúpate esa!

PILAR (Continuando.)
Como usted sabe, y no quiere
quebraderos de cabeza.

BARÓN ¡Pero!

PILAR (Con energía.)
Que no va á Madrid,
y que conmigo se queda;
con su mujer, que le adora
á él solito .. ¿Usted se entera?
(Muy recalcado.)
Con su mujer, que no admite
lujos, trajes, ni preseas,
y que no siente ambición,
ni quiere que su Juan tenga
tirillas almidonás
ni botones de pechera,
sino una camisa blanca,
limpia como su concencia
¡y *lavá* por estas manos
que se ha de comer la tierra!...
¿Verdad, *maño?*

CAS (Entusiasmada.) ¡Bien *parlao!*

JUAN (Aparte.) ¡Ridios, vaya una muleta!

CAS. (Aparte á Marcelino.) ¿Qué te *paece?*

MAR. (Aparte.) ¡Vaya un pico!

BER. ¡No, no se muerde la lengua!

JUAN (Aparte y con acento amenazador á Bernardo.)
¡La lengua de usté es la que
corre peligro de esta hecha! (Bernardo se asusta.)

BARÓN Bueno pues tu te lo pierdes;
Bernardo es persona seria
y él ocupará la plaza.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.